

BUENOS DIAS

La ambigüedad del Sr. Fernández

ME pareció que Fernando Fernández dio la talla en su reciente aparición frente a los directores de los medios de comunicación de las islas, a través de la pequeña pantalla. Por lo menos, dio pruebas fehacientes de estar enterado en profundidad —de haberlas estudiado— de todas las cuestiones que le fueron planteadas y nunca rehuyó un tema o una pregunta; lo que no quiere decir, ni mucho menos, que se esté de acuerdo con las tesis o puntos de vista por él sustentados. Pero sí evidenció, repito, que, equivocado o no, tiene las ideas claras sobre los capítulos más importantes de lo que es su política o su programa; un programa naturalmente condicionado, puesto que el mismo responde a un «pacto de gobierno». Digamos asimismo, porque no puede ocultarse, que lo que dice, lo sabe decir, y no se precipita nunca en sus juicios, lo que da una idea —no sé si en la realidad será exactamente así— de mesura o sensatez política.

En lo que más flojo o dubitativo pareció estar, fue en el tema de la Universidad o de las «Universidades plenas», que era precisamente el tema estrella del coloquio, o por lo menos la audiencia así lo consideró, debido a haber sido lanzado de nuevo, en los últimos días, al espacio interinsular o regional, desde el «Cabo Cañaveral» del Ayuntamiento de Las Palmas, por «aquel hombre del paraguas» —¿se acuerdan?— que parecía, por lo menos para los tinerfeños, que no sería capaz de romper un plato.

Estuvo ambiguo el Sr. Fernández cuando se refirió a la Universidad, o Universidades, a pesar de que tenía una base para ser contundente o definitivo, cual era la de que el jefe de la oposición, Sr. Saavedra, había afirmado po-

cos días antes, con toda claridad y rotundidad, que Canarias no se podía permitir el lujo de dos «Universidades plenas». Puede que el Sr. Fernández quisiera decir lo mismo, pero lo cierto es que no lo dijo, o nosotros no se lo oímos. Y por ello tenemos que manifestar que, al llegar a ese punto, las para nosotros brillantes declaraciones del presidente del Ejecutivo se desinflaron como un globo caído en campo de alfileres.

¿A qué se debió ello? ¿Por qué el Sr. Fernández, que fue contundente, como digo, en todos los otros temas, no fue al toro, sino que parecía rehuirlo, en éste? ¿Es que hay algún compromiso previo con las otras fuerzas políticas del pacto y temió perder «clientela» entre los forofos pseudouniversitarios de Las Palmas? Porque «existe un plan», «eso se verá», «iremos desarrollando el plan», fue lo más que se atrevió a decir el Sr. Fernández, que tal como están ya planteadas las cosas, es como no decir nada.

Fue una pena que tampoco se explicara un poco más cuando por algún director de periódico se le preguntó por el paro, el desarrollo económico, el apoyo a la iniciativa empresarial para la creación de riqueza, etc.

En resumen, que sin demérito para su antecesor, don Jerónimo Saavedra, porque lo cortés no quita lo valiente, quizá podríamos decir eso que suelen manifestar los cirujanos cuando comprueban que su paciente ya se va recuperando bien, «me parece que tenemos hombre para rato». Vamos, si no nos lo echan a perder... Y yo soy de los que siempre han creído, sobre todo en lo que se refiere a los posibles microbios, que el enemigo va dentro.

Florilán

DE LA ISLA Y DE LAS ISLAS

La batalla del tráfico y los ruidos

EN los problemas del tráfico y los ruidos —problemas que a todos afectan y atormentan— estamos llegando al límite y, sin embargo, poco, muy poco, se resuelve al respecto. Sabemos que hay soluciones en el Plan General pero, pese a todo, creemos que de tanto y tanto estudiar nuestros problemas —que son muchos— se está olvidando que es necesario resolverlos.

Tales soluciones son, en parte, la puesta en servicio de la calle 14, la prolongación de Simón Bolívar, la alternativa a la vía de cornisa —económica en cuanto atañe al centro— y, desde luego, la conexión de Salamanca con la Avenida de Madrid, alternativa ideal para la Rambla supersaturada. Estas son muestras de las muchas soluciones que, con pocos medios —medios no desorbitados— contribuirían a la mejora de la actual situación.

Atascos y bocinazos, más bocinazos y más atascos a todas ho-

ras y en casi todas las calles de Santa Cruz. Ante tal situación, bien comprendemos que las gentes, antes alegres, inquietas y casi cascabeleras, vayan tomando un aire más serio, envarado y un tanto triste, al tiempo que se quejan de un vago y persistente dolorcillo en el hígado.

No dudamos que estos problemas del tráfico y los ruidos marchan hacia una solución definitiva, pero tampoco podemos olvidar que, hoy por hoy, son —con el de las basuras— los que demandan pronto y definitivo arreglo. Como las mariposas hacia la luz, la atención de los ciudadanos debe volar —de hecho lo hace constantemente— hacia un soñado paraíso de tráfico ordenado y sin ruidos innecesarios. Hay que ir a la peatonalización del casco urbano, concentración de aparcamientos en la periferia y, desde luego, en el infrautilizado edificio de la calle de la Noria; también hay que pensar en la limitación del área al transporte público y al de mercancías.

La natural benevolencia del ánimo es algo que se pierde con rapidez ante la avalancha de ruidos que nos asalta y tortura, ruidos innecesarios —todos injustificables— que nos hacen evocar la vida sencilla de años idos, aquella en que imperaba el respeto a todo y a todos. Ahora es normal que, a altas horas de la madrugada, un conductor pase por Santa Cruz repartiendo bocinazos con el insano orgullo del insensato. La terrible sementera de las basuras manda en las calles y, así, seguiremos siendo mendigos de la esperanza en la tranquilidad y la limpieza.

El viejo deseo de vencer —si vencer puede denominarse al triunfo del ciudadano en la batalla del tráfico y los ruidos— va resultando inútil para los que, desde hace largo tiempo, retiemblan y sufren, sienten que, sin quererlo, les crece y crece la angustia.

Los ruidos y el estrépito son como un relámpago de tinieblas

en un cielo de luz serena. Es relámpago que espanta al turismo, relámpago negro que dice mucho y mal de la ciudad, que niega una tradición de limpieza, jardines y paz casera y dormida.

En labor silenciosa de años, el hombre de la ciudad ha ido trabajando. A veces con hambre, a veces con sed, pero siempre con cansancio, ha puesto su voluntad y empeño en laborar mucho y bien, en dejar estela de muy bien y muy buen hacer. Ahora se quiebra aquella buena tradición y empeño en laborar mucho y siempre de antiguas a nuevas servidumbres, han escogido la que va contra la razón, la salud y la plenitud de vida.

La solución de estos problemas —ruidos, tráfico, basuras, etc.— es de todos. Y es que todo lo hacemos por la tierra en que maduró nuestro trigo, la que acogió y dio calor a los huesos de los nuestros, por el primer suelo que vimos florecer.

Juan A. Padrón Albornoz

POR LA VIDA Y POR LA CALLE

Otro amigo muerto

HAY noticias que nos llegan y se marchan después, sin dejarnos ningún efecto perdurable ni profundo. Y otras que, por el contrario, caen sobre nosotros con el peso doloroso de lo que golpea en lo más íntimo de nuestro ser. De éstas ha sido la que he recibido hoy, al conocer la muerte, en Madrid, de un buen amigo: Manuel B. Cerviá Cabrera. Porque despierta en mis recuerdos tantas evocaciones, tantas sensaciones amables...

Teníamos casi la misma edad. Yo le llevaba tres años a él. Nos conocimos en el viejo colegio de San Ildefonso, allá por los años

13 ó 14. Estábamos en la misma clase y desde luego contrajimos la mayor amistad.

Lo llamábamos, entonces, Baldomero. Baldomero Cerviá. Lo de Manuel B. vino después. Cuando empezó a figurar en política y cargos públicos, seguramente porque aquello de Baldomero le parecía impropio y quizás hasta un poco ridículo. Pero para mí fue siempre Baldomero. Jugamos juntos. Estudiamos juntos. El con más provecho que yo, desde luego. Porque él siguió los estudios. Y fue al Instituto. Y luego a la Universidad. Y fue abogado. Y fiscal, y magistrado del Supremo. Y yo me quedé en

periodista nada más.

Coincidimos en las mismas lides cuando él fue nombrado subsecretario de Información y Turismo, cargo que era algo así como el generalato en la profesión periodística. Pero nuestros caminos siguieron separados. El arriba, en lo más alto, yo abajo, arrastrándome por las columnas de los periódicos y dando brinquetes para alcanzar posiciones que nunca logré.

Por eso admiraba a Baldomero. Lo admiraba tanto como lo quería. Porque él había llegado a ser un gran hombre, sin dejar de ser un hombre bueno. Integramente bueno. Es la cualidad suya que mejor destacan hoy las neorológicas dedicadas a su memoria. Un hombre bueno de verdad. Buen amigo, buen padre de familia, buen funcionario, buen político. Bueno en todo y por todo. Así ha vivido hasta llegar a la cima de su historia y de su vida. Aquel Baldomero de los años de mi infancia siguió sien-

do el buen amigo de aquellas lejanas fechas, aunque ya nos veíamos poco. Muy de tarde en tarde. Cuando yo iba a Madrid o él venía a Tenerife, que era todos los años, por cierta época. Porque él se había estacionado en Madrid, como yo en Tenerife.

Pero él nunca olvidó su pueblo natal, ni a sus amigos de estas tierras, y venía de cuando en cuando a traernos los testimonios de su amistad y cariño. Testimonios acusados durante toda su vida, en servicios desinteresados y así siempre eficaces, prestados en cuantos paisanos acudían a él y reclamaban su apoyo para cualquier gestión o empeño a resolver en la Villa y Corte.

Manuel B. Cerviá. Amigo Baldomero: Que estas pobres líneas sean mi tributo de amistad y gratitud, que te rindo hoy, en nombre propio y en el de toda la isla de Tenerife, en la que no se te olvidará. Tenlo por seguro.

Antonio Martí



RESTAURANTE
EL CANDIL

Mendez Nuñez, 61
Tel: 2899 06

La buena Cocina

Bar-Restaurante

CORAL
(Casa Tino)

COMIDAS CASERAS
TAPAS VARIADAS

Porís de Abona

SE VENDE

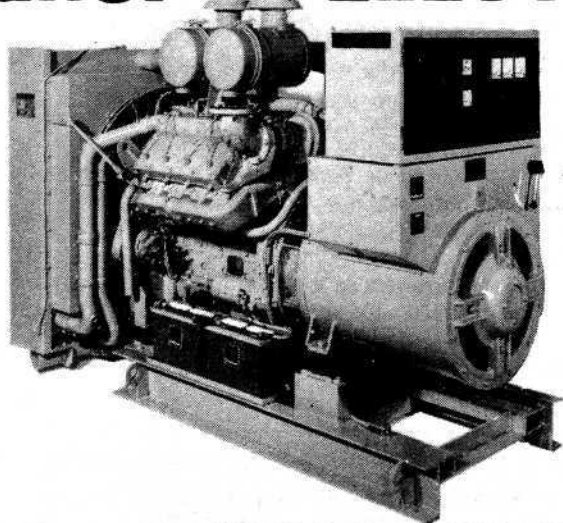
TOYOTA



1.500 KG.

TELEFONOS 330474, 331587

GRUPOS ELECTROGENOS



CONTAMOS CON
AMPLIO ESTOCK
EN ALQUILER
Y VENTAS.

DISTRIBUIDOR
EXCLUSIVO:

APELSA

Ctra. Gral. del Sur, Km. 6'500
(Frente subida Tincer)

SERICROM

industria de serigrafía nacida
y ubicada en Tenerife.

Realizamos estampaciones a todo
color (cuatricromía).

SERICROM SERIGRAFIA INDUSTRIAL Y PUBLICITARIA

c/. Benavides, 12 - 14